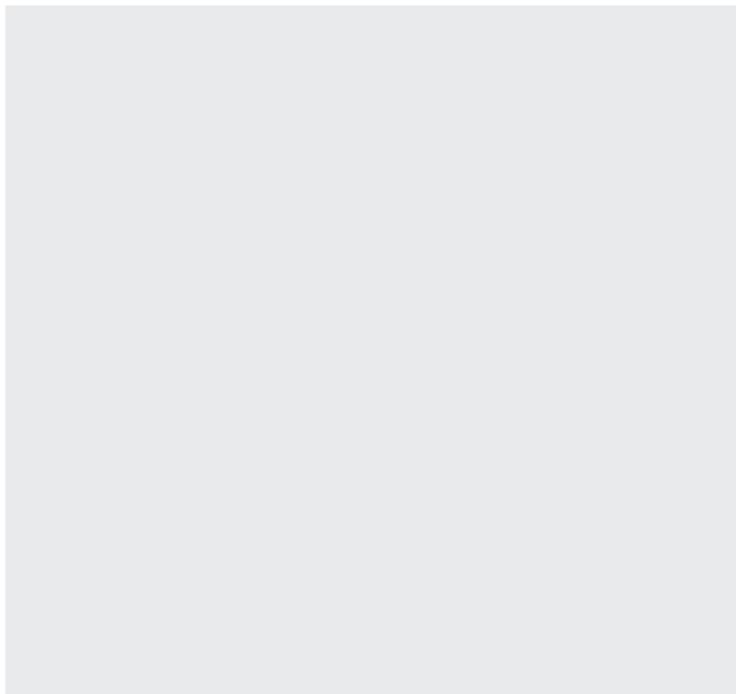


Mundos por venir.
Un punto de partida
Miguel Ángel Baixauli (ed.)



Miguel Ángel Baixauli (València, 1971)
Curador, cineasta y productor cultural.
Desde 2015 forma parte del proyecto *Cine por venir*, que actualmente dirige, y hasta 2021 fue director artístico de la Fundación La Posta. Es el curador y coordinador de los encuentros *Mundos por venir* y el editor del presente libro.

- Boris Groys es filósofo, crítico de arte y teórico de los medios.
- Emma Ingala Gómez es filósofa, profesora en la Universidad Complutense de Madrid.
- Andrea Soto Calderón es filósofa de las imágenes, profesora de estética y teoría del arte.
- Juan Arnau es escritor, filósofo, astrofísico y especialista en filosofías orientales.
- Àlex Gómez-Marín es doctor en física teórica y neurocientífico. Instituto de Neurociencias de Alicante (CSIC-UMH).
- David Lapoujade es filósofo, especialista en Gilles Deleuze y el pragmatismo, especialmente William James.
- Miguel Morey es escritor. Fue catedrático de filosofía y uno de los introductores del pensamiento de Michel Foucault en España.
- Andrés Duque es cineasta. Su trabajo se sitúa en la periferia de la no-ficción española con un fuerte carácter ensayístico.
- Carmen Pardo Salgado se dedica a pensar desde y con el sonido, profesora titular de la Universidad de Gerona.

Mundos por venir. Un punto de partida *Miguel Ángel Baixauli (ed.)*



Mundos por venir. Un punto de partida

Publicado por La documental edicions. València
www.ladocumental.com

En coedición con edUPV–Universitat Politècnica de València
www.editorialupv.webs.upv.es

Primera edición: junio de 2023

Este libro recoge parte de las ponencias y los debates surgidos durante la celebración de los encuentros *Mundos por venir*, organizados por el Área de Acción Cultural del Vicerrectorado de Arte, Ciencia, Tecnología y Sociedad de la UPV, celebrados entre septiembre de 2022 y enero de 2023.



VICERECTORAT D'ART, CIÈNCIA,
TECNOLOGIA I SOCIETAT

© de los textos: las autoras y los autores

© de las traducciones: Anja Krakowski / Miguel Ángel Baixauli

© de las imágenes: Miguel Ángel Baixauli y Sonia Martínez

© de esta edición: La documental edicions / edUPV, 2023

Lde. ISBN: 978-84-120320-8-6

edUPV ISBN: 978-84-1396-066-1

Depósito legal: V-1770-2023

Diseño de la colección: formo.org

Revisión de textos: Ana Coloma

Impresión: La Imprenta CG

Impreso en España / Printed in Spain

La reproducción total o parcial de este libro, sin autorización de los editores, incumple derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

P. 7 Nota editorial

9 PRÓLOGO

José E. Capilla

11 INTRODUCCIÓN

Mundos por venir. Un punto de partida

Miguel Ángel Baixauli

I. ARQUITECTURAS DEL PRESENTE

49 *Google: palabras más allá de la gramática*

Boris Groys

59 *Líneas invisibles que hacen y deshacen: sobre la potencia del umbral*

Emma Ingala Gómez

71 *La fuerza de las imágenes*

Un diálogo con Andrea Soto Calderón

89 CARPETA

Souvenir. Fragmentos de un film futuro

II. CIENCIAS, CIENCIA FICCIÓN

Y LA CONFIGURACIÓN DE LOS MUNDOS

99 *La ciencia como sistema*

Juan Arnau

117 *Cuentos por contar*

Àlex Gómez-Marín

133 *En torno a Philip K. Dick*

Un diálogo con David Lapoujade

III. ARQUEOLOGÍAS DEL PORVENIR

157 *Sobre la cuestión de la narración en Benjamin y algunos de sus avatares contemporáneos*

Miguel Morey

181 *La frontera como territorio:*

crónica de un filme imposible en Rusia

Andrés Duque

191 *Félix Guattari y sus potencias para el presente*

Carmen Pardo Salgado

*A Bruno Latour,
diplomático cósmico*

*A mis padres,
ancestros ejemplares*

Nota editorial:

Sobre el presente y el futuro de los libros se ha escrito y reflexionado mucho; sobre su idoneidad y pertinencia, sobre su necesidad, dentro de un mundo que permite otros cauces de difusión del conocimiento que no implican, en apariencia, tantos costes medioambientales, espaciales, logísticos... También sobre su posición, tildada con frecuencia de anacrónica o, incluso, de elitista. Más allá de posiciones y de resistencias varias, que en este contexto parecen obvias, editar libros hoy es una postura que valora la existencia de un medio y un canal, de un soporte y un formato, de un objeto que reivindica el presente atrayendo sobre sí, consigo, parte de pasados que se proyectan hacia delante, hacia lo por venir. Un punto concreto —uno más— dentro de una línea de tiempo que se pretende común y colectiva, de saberes compartidos y pensamientos transversales que ayudan a pensarnos y nos animan a actuar. Ante la vorágine de la industria cultural que produce centenares de novedades editoriales cada mes, y ante la supervivencia precaria dentro de la distribución global, queremos ofrecer la conciencia de hacer libros que ocupen un lugar dentro de nuestro presente, pero con ese argumento de contemporaneidad que toma Agamben de Nietzsche cuando indica que «lo contemporáneo es lo intempestivo», que es «una relación singular con el propio tiempo, que se adhiere a este y, a la vez, toma su distancia; más exactamente, es *esa relación con el tiempo que se adhiere a este a través de un desfase y un anacronismo*».

En las jornadas de pensamiento *Mundos por venir*, de las cuales deriva este libro, Miguel Morey exponía la necesidad de reivindicar el alfabetismo en unas sociedades cada vez más «desalfabetizadas», donde lo visual y las herramientas interactivas han *realfabetizado* la sociedad desde la imposición de una mirada globalizada, hipertecnológica y uniformada. Este libro pretende generar —siquiera expresado como un roce— una resistencia alfabetizadora.

PRÓLOGO

José E. Capilla
Rector Universitat Politècnica de València

IR AL ENCUENTRO DE LA COMUNIDAD POR VENIR

Mundos por venir es una serie de encuentros en el mundo real. Reuniones de diálogo que se han producido a lo largo de cuatro sesiones en el espacio de la Facultad de Bellas Artes de la Universitat Politècnica de València, con el único deseo de compartir el tiempo y el espacio, como un nuevo modo de habitar el lugar de trabajo, vivirlo desde la experiencia de «estar ahí», generando así, primero, el acontecimiento en el que las personas hablan y dialogan.

Mundos por venir es un proyecto editorial. La edición del primer volumen está entre tus manos como un pequeño contenedor que nos ofrece un nuevo espacio a la reflexión, un lugar al que regresar, para volver a retomar ideas y repensar enfoques a cierta distancia temporal del discurso escuchado, incluso si no has tenido la oportunidad de escuchar lo dicho en las sesiones presenciales. Aconteció algo que se vivió y después se narra sin buscar coincidencias punto a punto entre ambas situaciones, manteniendo la excitación de lo *nuevo*.

Mundos por venir es un archivo audiovisual online. Una página web¹ y una serie de vídeos accesibles en la dirección web del Vicerrectorado de Arte, Ciencia, Tecnología y Sociedad de la UPV, como memoria de lo acontecido que puede ser rememorado una y mil veces, precisamente por su condición digital de *repetible*, de reproducible.

—

Pensar la universidad desde el núcleo de la gestión nos ha llevado a imaginar un lugar de intercambio y comunicación —el deseo de crear un espacio de presencia y participación que trasciende lo habitual para desarrollar en nuestro lugar de trabajo, tareas no rutinarias.

1. Mundos por venir <<https://acts.webs.upv.es/mundos-por-venir/>>

Mundos por venir es punto de partida, condición de posibilidad para construir una comunidad efectiva que más allá de la división del trabajo cotidiano es capaz de trazar estrategias colectivas que exploran desde el pensamiento la dimensión social y cultural de los retos contemporáneos.

INTRODUCCIÓN

Miguel Ángel Baixauli

MUNDOS POR VENIR. UN PUNTO DE PARTIDA

Desgraciadamente, hablar de «crisis» sería otra manera de tranquilizarse diciéndose que «ya pasará» (...) Habría que hablar más bien de *mutación*: estábamos acostumbrados a un mundo; pasamos, mutamos a otro.

Bruno Latour¹

Aunque los textos se escriban de manera aparentemente solitaria frente a una pantalla o cuaderno, son en realidad muchas manos las que escriben, o al menos una mano que no es sino el resultado de diversos encuentros, umbral entre varios mundos.

Emma Ingala Gómez²

Mundos por venir es un «proceso dialógico» con tres ámbitos de interlocución: encuentros presenciales en entornos reales, publicación de textos en formato libro y diálogos audiovisuales online. El presente libro es la primera publicación de este proceso dialógico en curso.

El punto de partida de nuestro proyecto es la perplejidad ante la acelerada y traumática transformación actual del mundo. Testigo de excepción de dicha mutación, Bruno Latour fue el inspirador inicial de estos *Mundos por venir* y, de varias maneras, intentamos invitarle a participar, aunque resultó ser ya demasiado tarde. Latour falleció el 9 de octubre de 2022, apenas iniciados nuestros primeros encuentros. Al gran pensador francés hemos querido dedicar este libro.

Las páginas que siguen no constituyen un texto curatorial ni una introducción al uso. He preferido acompañar la

1. Bruno Latour, *Cara a cara con el planeta*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2017, p. 21. Traducción de Ariel Dillon.
2. Emma Ingala Gómez, «Líneas invisibles que hacen y deshacen: sobre la potencia del umbral», en *Mundos por venir. Un punto de partida*.

escritura al propio proceso dialógico del proyecto, comenzando por elaborar unas primeras *notas para un texto futuro* a partir de un diálogo potencial con Bruno Latour que no llegó a tener lugar. Desde este punto de partida especulativo, el presente «texto en proceso» dialoga transversalmente con el resto de participantes en el proyecto y traza, apenas, un itinerario de lectura posible entre otros. Los mundos por venir son mundos por imaginar y por hacer. Estas páginas constituyen los primeros apuntes de un texto futuro que tendrá que ir escribiéndose a medida que el proceso dialógico de nuestro proyecto se desarrolle, como una invitación a otros diálogos posibles en torno a los diversos ámbitos que configuran actualmente nuestros mundos.

Un mundo y los otros mundos

Hemos cambiado de mundo. Ese es el diagnóstico radical que Bruno Latour supo desarrollar de múltiples maneras en sus últimos años. Un cambio de mundo es un cambio de cosmología. La composición del mundo que habitamos ha mutado, así como la relación entre sus diversos mundos, a partir del advenimiento del Nuevo Régimen Climático. La Tierra ha empezado a mostrar que jamás fue algo inerte y enteramente apropiable —según lo pensó y lo trató la modernidad— sino que también tiene agencia (*agency*). La mutación climática y la pandemia nos obligan a situarnos como modos de existencia entre otros modos de existencia, humanos y no humanos, en mutua dependencia de nuestros mundos respectivos. Se trata también de una mutación ontológica y epistemológica que está en curso. Los diversos existentes y modos de existencia (incluidos los virus) han mostrado a las claras su potencia de actuar. El planeta y todos los agentes que lo componen responden a nuestras acciones, y lo hacen en función de las maneras en que se les interpela.

Bruno Latour se basa en la historia de las ciencias y las técnicas para establecer el corte decisivo de su antropología de la modernidad. Desde la revolución científica del siglo XVII, vivíamos en un universo infinito en el que todo ser podía ser reducido a objeto por un sujeto distanciado, objetivante y no implicado en el mundo al que convertía en «objetivo». En el contexto moderno, se pensaba que el mundo estaba formado

por «objetos» conocidos por la ciencia y sometidos a su exclusivo régimen de autoridad. De ese mundo sobre el que legislaba, el sujeto moderno de conocimiento se mantenía aislado, pretendidamente autosuficiente y soberano. Sin embargo, el corte epistémico inaugural entre naturaleza y cultura, que marca la distancia entre el sujeto de la modernidad y el mundo y los objetos sobre los que ejercía su dominio («el corte que separa los conocimientos exactos y el ejercicio del poder»), no fue sino una sostenida impostura. Las ciencias y las técnicas ejercen una acción ontológica sobre la realidad (producen realidad) y la modernidad hizo proliferar por todas partes los «híbridos» de naturaleza y cultura.³

La modernidad bífida (el hombre blanco habla con lengua de serpiente, dice Latour con ironía, porque hace lo contrario de lo que dice) ha terminado por devenir literalmente inviable.⁴ Su único horizonte es ya el agotamiento, el colapso, la destrucción de su propio mundo. El «frente de modernización» al que era preciso obedecer, basado en la producción, la explotación de recursos y el crecimiento económico ilimitados, ha terminado obturando su propio horizonte y ha hecho del nuestro un «tiempo de catástrofes» (Isabelle Stengers). La cuestión fundamental deviene ahora la limitación real del mundo común (el planeta Tierra), así como la de nuestras dependencias respecto del resto de agentes que lo componen. El horizonte ya no puede ser producir de manera creciente, sino *ecologizar*. El sueño moderno de autonomía y emancipación se transforma en un trazado complejo de interdependencias múltiples entre existentes y modos de existencia. En el agotamiento de la modernidad, la cuestión política y vital fundamental es la «habitabilidad» del planeta: la configuración de mundos habitables en un mundo común en peligro inminente de colapso. No hay sin embargo catastrofismo en Latour. Es la modernidad la que lleva inscrita la catástrofe en su trayectoria histórica, y es preciso activar la resistencia a su inercia creando dispositivos empíricos que permitan sostener la pluralidad de los modos de existencia.

3. Bruno Latour, *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2007. Traducción de Víctor Goldstein.

4. Ver la última *Entrevista a Bruno Latour*, de Camille De Chenay y Nicolas Truong. Canal ARTE: <https://www.arte.tv/es/videos/106738-010-A/entrevista-a-bruno-latour-10-12/> Buena parte de nuestro «diálogo especulativo» con Latour está mediado por esa clarividente última entrevista, trasunto del diálogo que hubiéramos querido tener.

Como supo mostrar William James, el mundo común se configura a cada paso por conjunciones y disyunciones de mundos, mundos singulares que se conjugan, se alteran o se excluyen en sus umbrales de fricción. David Lapoujade ha desarrollado extensamente este punto en nuestro diálogo para *Mundos por venir*.⁵ En su pluralismo ontológico, Bruno Latour argumenta que es necesario que el término «mundo» pueda permanecer abierto, accesible a la pluralidad de los existentes y de los modos de existencia. Eso es lo que el propio William James llamó «pluriverso»: la apertura a la alteridad, la potencia de crear relaciones entre mundos y la comunicación de una pluralidad de modos de existencia que «hacen mundo»⁶.

Nuestro diálogo con el mundo define el modo en que existimos y, también, aquel en que otorgamos o negamos realidad a los otros modos de existencia. Ese diálogo no es por supuesto meramente lingüístico: es también fisiológico, afectivo, perceptivo, cognitivo, emocional y sensorial, incluso imaginario. Cada modo de existencia configura un mundo singular con el que le es posible entrar en relación dialógica y vital. Los seres vivos no solamente se adaptan a su entorno para sobrevivir, sino que transforman el entorno en función de sus necesidades. Multiplicar los mundos y los diálogos posibles entre ellos abre la posibilidad de un común de los mundos, así como la pluralidad de la configuración de mundos da consistencia al mundo que nos es común.

Existe sin embargo una violencia epistémica, política y tecnológica totalizadora que se apropia de ese común de la pluralidad del mundo para hacerlo existir como si fuera único, como si no existiera más que una única realidad que dispone de una sola forma legítima de ser conocida y experimentada.

Pandemia, relacionalidad y confinamiento de los mundos

La emergencia de la pandemia que se desató en 2020 supuso una brusca ruptura de nuestro diálogo con el mundo y de la configuración plural de los mundos. Todo diálogo quedó de he-

5. Ver también David Lapoujade, *William James. Empirisme et pragmatisme*. Les Empêcheurs de penser en rond / Le Seuil, París, 2007, y *Ficciones del pragmatismo. William y Henry James*. Cactus, Buenos Aires, 2021. Traducción de Andrés Abril.

6. Bruno Latour, *Cara a cara con el planeta*, op. cit., pp. 50 y 51.

cho absorbido en un monólogo totalizador: una única realidad monológica, nombrada y gestionada por «expertos», decretó el colapso del mundo común. La pandemia y las políticas de urgencia que la acompañaron supusieron un acontecimiento biopolítico a escala planetaria completamente inédito. Como escribe Miguel Morey en su texto para *Mundos por venir*, «con la irrupción de la pandemia del covid-19 y el éxito obtenido por las políticas sanitarias, junto con la aplicación de las tecnologías de la cuarta revolución industrial (secuencialización genética, biotecnología ARN de las vacunas y software de rastreo de los contactos interpersonales, principalmente) se iba a abrir un periodo de aceleración histórica, a nivel global, cargado de consecuencias».

También y sobre todo las prácticas científicas y tecnológicas «hacen mundo» y configuran cotidianamente nuestros mundos. Entre la parálisis y la estupefacción, pudimos asistir al despliegue de un laboratorio biotecnológico global que ha dado pasos de gigante hacia un biocontrol cada vez más integral. Durante la pandemia, asistimos a un proceso acelerado de hiperdigitalización de la existencia, que promete un confinamiento planetario en mundos algorítmicos y digitales. Las desigualdades sociales, raciales y regionales se profundizaron drásticamente y salieron a la luz con una evidencia demoledora. Para Bruno Latour, la respuesta que se le dio a la pandemia ha funcionado como una suerte de «ensayo general» para la crisis climática global.⁷ El colapso socioambiental se convirtió de pronto en paradigma de una nueva época, marcada desde entonces por el signo tecnológico de la ciencia ficción.

Hemos cambiado, pues, de mundo. La pandemia ha sido la catástrofe global que ha hecho ingresar la novedad radical del mundo en la vida cotidiana del planeta. Y es que la pandemia esclarece una serie de evidencias decisivas: la de la interdependencia, la vulnerabilidad y la relacionalidad de los mundos que nos constituyen. El mundo ha mutado efectivamente de forma perfectamente perceptible y ha puesto en jaque nuestras dependencias. Esa misma pandemia, que continúa mutando hasta hoy, ha hecho del todo evidente que ya no hay ninguna «normalidad» a la que regresar; supone más bien la normali-

7. Bruno Latour, «Is This a Dress Rehearsal?», *Critical Inquiry*, vol. 47, n.º 52 (invierno de 2021). Citado en: Paul B. Preciado, *Dysphoria mundi*. Anagrama, Barcelona, 2022, p. 324.

zación del estado de excepción (Giorgio Agamben). En su texto para *Mundos por venir*, Emma Ingala Gómez escribe que la pandemia «ha traído al primer plano la fragilidad y la interconexión e interdependencia de lo que somos y lo que hacemos, que el aire que respiramos, los espacios por los que transitamos e incluso nuestro propio cuerpo no son cápsulas aislables ni son solo “nuestros”. Al obligarnos a vivir una suerte de interregno en el que ya no es posible volver a lo de antes pero tampoco saber qué viene después, ha interrumpido la presunta normalidad y ha arrojado luz sobre las estructuras que la sostienen».

La historia del sujeto moderno, aislado del mundo y pretendidamente autosuficiente —historia que fue inaugurada por Descartes, como cuenta Emma Ingala en su texto— oculta precisamente esta otra historia de relacionalidad constitutiva, de interconexión e interdependencia de nuestros mundos. Una ontología relacional (como la de Gilbert Simondon o la de Ingala Gómez, por diferentes vías) implica que cualquier «yo» es en realidad un tejido complejo e inestable de relaciones que lo desbordan por todas partes. Como mostró Simondon, no hay un individuo enteramente constituido sino procesos de individuación que nos atraviesan en todo un entramado relacional que es «transindividual». Ni siquiera nuestros cuerpos son, en efecto, cápsulas aislables ni son solo nuestros. «Siendo escrupulosamente precisos», dice Alfred N. Whitehead, «no podemos definir dónde comienza un cuerpo y dónde termina la naturaleza externa»⁸.

El sujeto de la modernidad (blanco y masculino) no solamente pretendió dominar la naturaleza abstrayendo su relación de implicación directa con ella, sino que hizo de la vulnerabilidad y dependencia constitutiva de los cuerpos un instrumento de dominio sobre los cuerpos de las mujeres y los cuerpos racializados. La historia política de los cuerpos es también la de aquellos cuerpos que importan y los que se consideran subalternos o desechables en cada momento histórico. Escribe Emma Ingala en su texto:

La pandemia que comenzó en 2020 ha vuelto patente algo que varias corrientes filosóficas, y con particular

8. Alfred North Whitehead, *Modos de pensamiento*. Cactus, Buenos Aires, 2022, p. 34. Traducción de Sebastián Puente.

énfasis las teorías feministas, postcoloniales y ecologistas, venían defendiendo desde hace décadas, a saber: que toda identidad, toda substancia, toda esencia (y por tanto todo individuo) no es sino el resultado de un entramado de relaciones que la constituyen y la sostienen (o la destituyen y la dejan caer). Aferrada todavía a la fantasía moderna del individuo, la imaginación en ocasiones piensa que la dependencia, la vulnerabilidad y la relacionalidad son o bien una condición típica de la infancia que, como el bebé de Kant, se supera cuando se llega a la edad adulta, o bien una coyuntura específica en situaciones de enfermedad, edad avanzada o diversidad funcional.

De Descartes a Kant, el sujeto moderno es una abstracción que omite y destierra la dependencia, la vulnerabilidad y la relacionalidad que nos constituyen y tejen nuestros mundos. Isabelle Stengers ha sabido reactivar políticamente una tarea que Whitehead asignaba a la filosofía: la de «cultivar la vigilancia sobre los modos de abstracción que, en cada época, aspiran a un poder predador y derivan lo que omiten a la insignificancia»⁹. Dependencia, vulnerabilidad, relacionalidad, sensorialidad, afectividad: son también la condición típica que la modernidad ha atribuido históricamente a lo femenino o a la infancia, así como a los pueblos no occidentales, calificados de infantiles e irracionales. Esos rasgos «sensibles» configuran, sin embargo, los hechos relacionales que tejen vínculos y hacen dialogar los mundos. Una ontología relacional y un «pensamiento sensible» se articulan como modos de resistencia efectivos ante la precarización de la existencia. Se trata también de activar un pensamiento de los umbrales. Somos seres de frontera, de tránsito entre mundos, y el umbral no es tanto un lugar de paso como aquello que habitamos en nuestra vulnerabilidad cotidiana. Habitar conscientemente el umbral, reconociéndonos como seres liminares, según propone Emma Ingala, implica vivirse como un ser frágil, dependiente y expuesto. Esta fragilidad, sin embargo, es en última instancia la potencia de abrir el horizonte a otros umbrales, otras historias y otros mundos.

9. Isabelle Stengers, *Reactivar el sentido común. Whitehead en tiempos de debacle y negacionismo*. NED, Barcelona, 2022, p. 32. Traducción de Diego Milos.

A partir del umbral crítico de mutación que supuso la pandemia, ya no nos es posible enfrentar la realidad según nuestros antiguos marcos de comprensión. Según escribió Rita Segato, se ha producido una interrupción en el imaginario que tenía enmarcada nuestra visión de mundo.¹⁰ Más allá de nuestro diálogo para *Mundos por venir*, Andrea Soto Calderón ha comentado esta idea de Segato y ha escrito que «esta fisura en el imaginario de lo que entendemos como real reclama otra disposición para la vida. Al tiempo que impone su muro de imposibilidad, abre un campo, un territorio que exige una disponibilidad distinta, no solo para la vida, también para lo inevitable de la muerte. Requiere una necesidad de estar, de compartir saberes»¹¹.

Para activar la posibilidad de una imaginación política a partir de la fisura abierta por la pandemia, Soto Calderón reescribe y relanza en su artículo lo que ya había indicado Segato:

más que alimentar fantasías del futuro, lo que nuestra situación exige es prestar atención a lo que de hecho hay, las prácticas que emergen, lo que la gente está haciendo e inventando. Lo que ocurre aquí y ahora entre nosotros. De nuevo, la politicidad en clave femenina, como he dicho otras veces, es tópica y no utópica, práctica y no burocrática.

Con la pandemia hizo irrupción una «ciencia ficción» que desplaza nuestros habituales marcos de comprensión, y la cuestión de las utopías vuelve a estar políticamente en juego. Este desplazamiento implica también una profunda fractura psíquica. La farmacología contemporánea es uno de los actores fundamentales en un vasto proceso de control psicosomático de las poblaciones. No solamente la vulnerabilidad de los cuerpos se puso en juego con la pandemia, sino también la fragilidad de la estabilidad psíquica en un entorno desquiciado.

10. Rita Segato, «Coronavirus: Todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia», recuperado en *Lobo Suelto*: <http://lobosuelto.com/todos-somos-mortales-segato/>

11. Andrea Soto Calderón, «La posibilidad de una imaginación política», en *Revista Disenso*, disponible en: <https://revistadisenso.com/andreasoto/>

La problemática de los trastornos mentales y de los psicofármacos necesarios para sostener la demencia de la aceleración tecnológica se ha revelado crucial, en un entorno en el que proliferan las tecno-utopías. Los problemas de salud mental han crecido de manera exponencial y parecemos colectivamente sumidos en un experimento tecnopolítico global que implica cada vez más todo nuestro ser. La irrupción social de la inteligencia artificial y del neurocapitalismo son los últimos avatares de este vasto proceso.

El delirio y las consecuencias psíquicas de la desestabilización tecnológica de la realidad son centrales en la obra narrativa de Philip K. Dick, el gran autor de ciencia ficción. En nuestro diálogo con David Lapoujade para *Mundos por venir*, partimos de la ubicación de dicha obra en el cuestionamiento perpetuo de «¿qué es real?». El método hiperrealista de Dick buscaba las implicaciones psíquicas, dramáticas, cómicas e incluso metafísicas de dicha pregunta, en un contexto —los años cincuenta y sesenta del siglo XX— en el que los medios de comunicación empezaban a modelar de manera radical la manera en que percibimos y entendemos los acontecimientos, *produciendo* de hecho aquello que es considerado comúnmente como «real». Lapoujade contradice la imagen de profeta y visionario que se tiene actualmente de Philip K. Dick. Hay una gran dosis de mito literario en dicha atribución, que se ha convertido en un tópico contemporáneo. El filósofo francés propone que, en cambio, Philip K. Dick fue alguien que sencillamente supo estar atento y a la escucha de quienes realmente ejercían como visionarios y profetas de su tiempo. Contemporáneo de las Conferencias Macy (acta de fundación del movimiento cibernético) y lector asiduo de las revistas de divulgación científica, Dick fue testigo del modo en que el programa de investigación transdisciplinar y totalizador de la cibernética empezó a imponerse de manera generalizada. «El programa utópico de los investigadores de los años cincuenta y sesenta se ha hecho realidad», dice David Lapoujade en nuestro diálogo, pues vivimos desde entonces en una «utopía cibernética».

El proyecto de Norbert Wiener, matemático del MIT y fundador de la cibernética, fue ciertamente un proyecto utópico de reforma social global, articulado sobre un horizonte de investigación en inteligencia artificial que prometía ser capaz de suplir los defectos biológicos y sociales del ser humano. Ya

desde Platón y su mito de Prometeo y Epimeteo, la técnica se concibe en Occidente como aquello que es capaz de suplir las carencias biológicas humanas. Seguimos viviendo plenamente atrapados en esa matriz mítica. Prometeo roba a Vulcano y Minerva el fuego y las artes, entregando a la humanidad la *técnica* que le hará capaz de suplir sus propias carencias y configurar su mundo con autonomía. La ambición cibernética de control y configuración técnica de todo lo real expresa un totalitarismo que sigue anclado en este fondo mítico y utópico, en la noción de progreso de la modernidad y en la totalización de la existencia bajo una nueva *episteme*.¹² El funcionamiento matemático que se aplica a los «sistemas de información y comunicación» se extiende a lo natural tanto como a lo artificial (a humanos, no humanos y máquinas), unificándolos en un solo conglomerado cibernético que, basado en su capacidad de control, de performatividad y de predicción, se impone a todo lo viviente como promesa de progreso tecnológico indefinido y de control exhaustivo.

«Vivimos más que nunca una época cibernética», escribe Yuk Hui. La cibernética aspira a «ser una disciplina universal capaz de unificar todas las otras, un (modo de) pensamiento universal por antonomasia»¹³. Vivimos ciertamente en el presente una distopía generalizada de biopolítica molecular, de capitalismo cibernético y de gubernamentalidad algorítmica, podríamos decir también con Pablo Manolo Rodríguez. La computación domina ya *de facto* todas las ciencias y el evangelio cibernético es el nuevo profeta de la universalidad. Personalizar a los robots y, a la vez, robotizar a las personas, como supo describir Philip K. Dick en su obra narrativa, parece ser el horizonte último de esta inmersión cibernética en un universo digital, algorítmico y de inteligencia artificial, en un proceso acelerado de robotización de la existencia. Las utopías son promesas proféticas que terminan convirtiéndose en distopías históricas.

Los grandes gurús tecnocientíficos de la actualidad declinan sus discursos en los modos bíblicos de la promesa y de

la profecía, aderezados con toda la mercadotecnia de la *Big Science* y de la *Hig Tech*. Son ellos los auténticos visionarios y profetas del futuro, y es en función de esa promesa profética, utópica y prometeica que obtienen astronómicos capitales para sus proyectos de futurismo tecnológico. Àlex Gómez-Marrín lo muestra con afilada ironía en su texto para este mismo libro. También participante en los primeros encuentros de *Mundos por venir*, Marta Peirano ha escrito que el programa utópico de los gurús tecnológicos contemporáneos repite una de las más viejas historias del mundo: la historia del Arca de Noé, la de un desastre medioambiental y una tecnología que salva a una familia elegida por Dios.¹⁴ Esa familia elegida es ahora la de los multimillonarios de este mundo, una reducida plutocracia con un poder económico, tecnológico y político sin precedentes. Pero la tecnología no nos salva de nada, dice Peirano, mientras recuerda que gran parte de la financiación de los proyectos de ciencia ficción de los grandes conglomerados tecnológicos se obtiene de dinero público. Solamente una resistencia ciudadana organizada puede resistir al «feudalismo climático» de las grandes corporaciones, que están más interesadas en la colonización de planetas para la minería de nuevos elementos o en colonias privadas para millonarios orbitando la Tierra que en la supervivencia de las poblaciones terrestres.

La modernidad nos ha transportado a un mundo inhabitable, que era puramente utópico, dice Bruno Latour.¹⁵ La modernidad sigue avanzando a ciegas sobre sus propias cenizas y su agonía es una inmensa huida hacia delante.

Un presente de ciencia ficción

Para Jorge Carrión (participante en los primeros encuentros de *Mundos por venir*), la emergencia provocada por el virus SARS-CoV-2 constituye el verdadero inicio del siglo XXI.¹⁶ Hemos atravesado un umbral de época que nos ha impuesto un mundo y un tiempo nuevos, cuyo signo paradigmático es ahora *lo viral*. No solamente los virus biológicos y biotecnológicos mutantes, sino los virus informáticos y la vigilancia

12. Pablo Manolo Rodríguez, *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus, Buenos Aires, 2019. Ver también Yuk Hui, *Recursividad y contingencia*. Caja Negra, Buenos Aires, 2022. Traducción de Maximiliano Gonnet.

13. Yuk Hui, *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Caja Negra, Buenos Aires, 2020, p. 118. Traducción de Tadeo Lima.

14. Marta Peirano, *Contra el futuro. Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*. Debate, Barcelona, 2022.

15. Ver *Entrevista a Bruno Latour*, op. cit., capítulo 10.

16. Jorge Carrión, *Lo viral*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2020.

masiva como virus de control, la viralidad de las redes sociales y los virus cotidianos que constituyen los memes y los algoritmos que orientan nuestras búsquedas y monitorizan nuestras conductas. Para Carrión, por lo demás, hace ya tiempo que la ciencia ficción se ha convertido en el nuevo realismo.

Un año antes de la caída del Muro de Berlín en 1989, poco antes del anuncio del «fin de la Historia», J. G. Ballard declaraba: «Estamos viviendo una gran novela de ciencia ficción». Cada vez es más difícil discernir la ficción de la realidad, pensaba Ballard, quien llegó a decir que efectivamente el tiempo de la Guerra Fría había empezado a estar gobernado por ficciones.¹⁷ La carrera espacial había llevado a traspasar las fronteras del espacio exterior, conquistado por satélites y naves espaciales soviéticas y de la NASA, hasta culminar en el delirio de ciencia ficción del programa *Star Wars* de Ronald Reagan. La ciencia y la ciencia ficción habían empezado a intercambiar profusamente sus papeles, o más bien a escribirse mutuamente el guion de sus programas respectivos. Puede decirse que, en esa época, los «híbridos que dibujan madejas de ciencia, de política, de economía, derecho, religión, técnica, ficción, se multiplican»¹⁸. Ballard ya detectaba entonces el advenimiento de la posverdad, en aquellos años de disuasión nuclear que parecen ahora regresar al escenario mundial con la guerra de Ucrania. No en vano Jean Baudrillard estuvo muy influenciado por Ballard cuando empezó a articular su obra en torno al concepto de *simulación* (y como me apunta Carmen Pardo, conviene no olvidar del todo a Baudrillard).

Los grandes gurús tecnocientíficos de la actualidad se apropian cada día más y mejor de la ficción, se adentran sin complejos en los territorios de la ciencia ficción y sostienen contra viento y marea sus propias promesas proféticas, prometeicas y visionarias. Sergey Brin, uno de los fundadores de Google, llegó a declarar en una ocasión: «Si lo que estamos haciendo no es visto por la gente como ciencia ficción, probablemente no sea lo suficientemente transformador». Diversas grandes empresas y organizaciones como la OTAN han contratado los servicios de SciFutures, que actualmente ofrece

17. Pablo Capanna, *Ballard. El tiempo desolado*. Letra Sudaca Ediciones, Mar del Plata, 2019, p. 61.

18. Bruno Latour, *Nunca fuimos modernos*, op. cit., p. 17. Latour publicó originalmente este libro, el más influyente de los suyos, en 1991.

servicios de aceleración de la innovación a partir de prototipados «sci-fi». También la ficción es un «modo de existencia».¹⁹ Entre la prospectiva y la fabulación, entre la innovación tecnológica y la aceleración económica, la ciencia ficción se cuela por todas las rendijas de nuestro presente.

Entre 1984 de Orwell y *Un mundo feliz* de Huxley se encuentra la polaridad geopolítica de configuraciones posibles del mundo que vivimos en la distopía global contemporánea, un mundo que estará muy pronto poblado por los androides de Philip K. Dick. El transhumanista Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, ha anunciado en la cumbre de Davos de enero de 2023 que el futuro de la humanidad pasa de manera determinante por los implantes de chips en cerebros humanos. La innovación tecnológica se prioriza como motor económico, como discurso mesiánico de salvación de cualquier cosa a través de la tecnología, incluso de los problemas que causa la propia tecnología. Con el patrocinio explícito del Forum, el capitalismo neurológico acelera un proceso inminente de *androidización* del campo social, que responde al diagnóstico que realiza David Lapoujade sobre el presente a partir de la obra de Philip K. Dick.²⁰ La amalgama de ciencia y política, de tecnología y ciencia ficción, de economía y ficción financiera es lo que ha desestabilizado la propia categoría de ficción y sus usos sociales contemporáneos.

Es precisamente la caída del Muro de Berlín en 1989 la que marca para Bruno Latour el umbral de transformación radical del mundo: se evidenció entonces que el calentamiento climático constituía un problema global que requería una respuesta global. Ese año se adoptó la Declaración de Helsinki sobre la protección de la capa de ozono y entró en vigor el Protocolo sobre sustancias que erosionan la capa de ozono o Protocolo de Montreal. Y, sin embargo, como explica Latour en su última entrevista, ese es también el momento del «despegue» de un proceso tecnológico e industrial que inaugura la mayor explotación de recursos jamás conocida, así como el de

19. Étienne Souriau, *Los diferentes modos de existencia*. Cactus, Buenos Aires, 2017. Presentación de Isabelle Stengers y Bruno Latour. Traducción de Sebastián Puente. Ver también: David Lapoujade, *Las existencias menores*. Cactus, Buenos Aires, 2018. Traducción de Pablo Ires.

20. David Lapoujade, *La alteración de los mundos. Versiones de Philip K. Dick*. Cactus, Buenos Aires, 2022. Traducción de Pablo Ires.

Para seguir leyendo, inicie el proceso
de compra, click aquí